

RELIGIÓN Y PATRIA

Fundado en el año 1.906

Gijón, diciembre de 1952

Núm. 1006

PERIODICO MENSUAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Fundador JUAN ORTEA FERNANDEZ

recio de suscripción
Cada 5 números mensuales,
pesetas 1,50 al mes

"Este precepto os doy: amaos los
unos a los otros como yo os he
amado".
(Jesucristo a sus discípulos).

Dirección y Administración:
Muralla, 7-1.º Telf. 3988
GIJÓN

EL REY NEGRO

EL repique del timbre acalló la ruidosa algazara de la chiquillería y su retozo por los pasillos. Angel, un chicazo guapote y mofletudo, de indómita cabellera rubia y ojos muy abiertos y muy a flor de cara, surgió en el comedor, exclamando alegre:

—¡Mamá, papá!... ¡Ya están aquí títa Nieves y tío Ramón!...

A la vez, oyóse en el vestíbulo una voz, ronca, pero de un acento paternal y buenazo.

—Sí; ya nos tenéis aquí, tunantes, y... con un frío que pela. Venimos como sorbetes...

Los dos matrimonios cambiaron un saludo, de íntima y efusiva alegría. Dolores Arjona, al besar a su hermana, exclamó:

—Vienes como el granizo...

—No me hables, vengo muerta, lo que se llama muerta.

Manolo, el marido de Dolores, interrumpió a su cuñada, diciendo:

—No sé cómo os gusta la Ciudad Lineal para vivir allí. Aquello, en invierno, es horrible.

Reunidos en el comedor, las dos familias, en tertulia animada, charlaron largo rato.

Como de costumbre, la tropa infantil rodeó y asedió al adorado títo Ramón, que repartía bombones, besos y tirones de orejas.

—Vamos a ver si me enseñáis el Nacimiento, esa maravilla que, según nos dijo Pepín, «quita la cabeza» de bonito... Tú, Manolo, estate quieto... Oye, Angel, la zambomba resérvala para después de cenar... ¡Veamos el Nacimiento!...

En la chiquillería hubo un revuelo de exclamaciones.

—Verás, títo, qué pastores; parecen de verdad...

—Oye, mira; hay una laguna con patos...

Y un molino que da vueltas, y unos Reyes Magos preciosos... Son grandísimos

—Dí, títo Ramón: ¿va a cantar con la Matea y con nosotros los villancicos?...

—¡Naturalmente!

Un alegre tumulto, unos redobles en

los tambores, unas protestas de tía Nieves ante las chiquilladas de su marido, aquel hombre que parecía tener... diez años, y... el hombrón, a la cabeza de los chicos, hubo de dirigirse al cuarto donde se hallaba el Nacimiento. Desde medio pasillo, y entre las risas bulliciosas, se oyó una vocecita implorante:

—¡Títo!... ¿dónde estás títo?... ¡Yo también quiero ir con vosotros, y me dejáis sola!...

La nena de los ojos opalinos, que no vieron jamás la luz, aguardaba inmóvil junto a la pared, y con las manitas extendidas hacia adelante... El títo Ramón, enmascarando su profunda pena, acudió a escape, besando con ternura a la cieguita.

—¡Ah, pícara; tú también quieres ir a cantar delante del Nacimiento!... Pero hombre, ¿cómo habéis olvidado a Carolina?.. ¡La señorita de la casa, nada menos!.. ¡Qué poco galantes son estos pollos!... ¿Verdad, señorita?.. ¡Ea, cójase «usted» del brazo de su títo!.. Angel, Manolo, Pepín: a escoltar a su alteza la princesita Carolina y su augusto tío, el príncipe Ramón...

Y el tío Ramón, agachándose, ofreció su brazo a la cieguita, cuyas facciones de una belleza celestial, se iluminaron con una sonrisa de querubín triste...

La cena, aquella cena con perfume espiritual de hogar cristiano, resultó para las dos familias, el matrimonio sin hijos, y el matrimonio con cuatro, una hermosa fiesta de almas, de almas abrazadas en el cariño y los recuerdos.

El desasosiego impaciente de los niños puso prematuro fin a la sobremesa.

—¿Encendemos el Nacimiento?— propuso uno de ellos sin poderse contener.

Hala, rompan filas—ordenó el tío Ramón, levantándose.

—¡Mucho cuidado, no prendáis fuego a toda la casa!...

—No hagáis locuras—decía doña Nieves—; cuidado con el tío Ramón, que es peor que ellos...

Por la puerta del «cuarto de los leones» irrumpió la chiquillería en el aposento a oscuras, gritando desesperadamente.

—¡Matea... Matea!... trae cerillas y ayúdanos a encender.

Con febril celeridad comenzaron todos a encender las velitas de colores, arbitrariamente colocadas en los senderos, en la cúspide, en los montes, en los tejadillos de las chozas y hasta en la mismísima cabeza de algún pobre pastor...

En amplio semicírculo colocáronse los cantores, e incluso la Matea, la antigua servidora que los había visto nacer a todos ellos. El títo Ramón, empuñando unos zorros a modo de batuta, dijo, por fin:

—¡A la una, a las dos, a las tres! ¡Venga!

Mucho tiempo duró el cantar y el reír, con el estruendo de los tambores. El tío Ramón, cantó, inventó coplas y hasta inició un baile, ideado por él, y repentizado con sin igual maestría. De pronto la Matea hubo de exclamar, señalando a Carola:

—¡Durmióse la pobriñal!... Ya decíalo yo que era mucho festejo para ella...

—No estoy dormida, chacha—repuso la nena parpadeando—Es que como... no veo el Nacimiento os oigo y me estoy quieta...

—Mira, mira el cielín mío cómo nos engaña... ¿Qué les parece la pequeñuca?

Carolina sonrió y llamó a uno de sus hermanos.

—¡Angel!.. ¡Angel!.. dime: ¿cómo es el Nacimiento?

—Toma, pues muy bonito... Mira, tiene unas montañas y unos pastores, y... Lo que sucede es que tú no puedes más que.. figurártelo...

—Sí que es verdad... ¡No lo puedo ver! Dí, Angelín, y los Reyes Magos, ¿cómo son?

—¡Más bonitos!... ¿Quieres tocarlos? Espera, que te los voy a traer...

La cieguita acarició uno por uno a los tres Reyes con sus deditos, que parecían de nácar.

—¿Quién es este, Angel?

—Ese es Melchor...

—¿Y éste... ¿Es Baltasar?...

—No; es Gaspar. Baltasar es negro, porque era africano.

—¿Y qué es lo negro, Angelín?

—Lo negro... Pues lo negro es... lo

que tú ves siempre; lo que tienes delante de los ojos siempre. ¿Comprendes?

—¡Ah, sí; ya sé lo que es negro! Esto que veo siempre igual. Ya sé entonces cómo es ese Rey negro... Le veo muy bien; todo negro con una corona negra, ¿no dices que tiene corona?, y con un manto negro... ¡Qué bien le veo a este Rey; cuánto me gusta!

Y con una alegría trémula, la ciegucecita acariciaba y besaba a su Rey... negro; lo único que ella veía muy bien, ¡Oh, sí; muy bien!...

—Yo quería llevármelo a la cama esta noche—dijo la ciegucecita—Yo quería que fuera para mí... ¡Qué rico eres y cuánto te quiero, Rey negro!... ¡Cuánto, cuánto!...

Y la chacha llevóla por último a su camita, abrazada a su querido Rey...

¡Qué triste noche de Reyes; noche de desolación y de amargura en el hogar que hubo de ser feliz aquella nochebuena!... El querube de los ojos opalinos, que no vieron jamás la luz, iba a extender sus alas para volar al cielo. La ciencia, agotados todos sus recursos, apeló a ese gesto que afirma lo irremediable y sólo espera ya lo milagroso... Con los párpados entornados, arrebolada por la fiebre y con el pechito anhelante como el de una paloma, la nena se iba alejando de este mundo como una luz que se extingue poco a poco... Entre sollozos desgarradores, Lola y Manuel se disputaban el besar aquella frente de azucenas...

—¡Hijita querida!...

—¡Alma del alma!...

Y en el aterrador silencio de un paténtesis de mortales congojas, hubo de oírse como un susurro la voz de la nena:

—¡Mamita..., papaíto! ¡Qué música tan preciosa... olgo...; son los ángeles... que me llaman!... ¿No oís cómo cantan?... ¡Me voy con ellos, me voy!... Yo lo veo todo, ¡todo!... ¡Qué bonito es ver!... ¡El Rey negro... el Rey negro me lleva a la gloria!... ¡Adiós, papaítos...; ya empiezo a volar!

La ciegucecita había expirado. Eran las doce de la noche de Reyes. Sus dedines, que ahora más que nunca parecían de nácar, aprisionaban, como si lo acariciaran todavía, aquel Rey Mago, negro, negro... Su querido Rey.

CURRO VARGAS

Siete razones por las que creo en Dios

Estamos todavía en la aurora de la edad de la ciencia. A medida que se va iluminando más el horizonte, se nos va poniendo más de manifiesto la obra de un Creador inteligente.

En los noventa años que han transcurrido desde los días de Darwin, hemos hecho portentosos descubrimientos. Con espíritu de humildad científica y de fe cimentada en un saber positivo, nos da-

mos cada vez más y más cuenta de la existencia de Dios.

Por lo que a mí respecta, he aquí las siete razones que abonan mi fe.

Primera: *Mediante leyes matemáticas, de axiomática exactitud, podemos demostrar que nuestro universo fué proyectado y ejecutado por una gran Inteligencia constructora.*

Suponga usted que se echa en el bolsillo diez monedas de a centavo, numeradas del uno al diez, y que las mezcla y revuelve un buen rato. Trate, entonces, de sacarlas en ese mismo orden, del uno al diez, metiendo cada una de ellas otra vez en el bolsillo y revolviéndolas de nuevo. Con arreglo a las leyes matemáticas, sabemos que tiene usted una sola probabilidad de entre diez de sacar, el primero, el número uno; una sola probabilidad, entre ciento, de sacar el uno y a continuación el dos; una entre mil, de sacar en orden numérico el uno, el dos y el tres, y así sucesivamente. La probabilidad de sacar los diez números en sucesión, sería una en diez mil millones.

Siguiendo el mismo razonamiento, se llegó a la inevitable conclusión de que son necesarias tantas y tan imprescindibles condiciones para la conservación de la vida de nuestro planeta, que no podían existir y guardar entre sí las debidas relaciones por mera obra del azar. La tierra gira alrededor de su eje a razón de mil seiscientos kilómetros por hora.

El sol, manantial de nuestra vida, tiene en su superficie una temperatura de 6650 grados centígrados, y nuestro planeta está justa y previsoramente a una distancia tan hábilmente calculada de esta «hoguera eterna», que ésta nos calienta lo preciso y nada más.

Si la corteza terrestre fuese tres metros más gruesa, no habría oxígeno, sin el cual hasta el último vestigio de vida animal se extinguiría. Si el océano tuviese unos cuantos metros más de profundidad, habría absorbido el ácido carbónico y el oxígeno, y no existiría la vida vegetal. O si la atmósfera fuese mucho más delgada, algunos de los meteoros que todos los días arden ahora en el espacio, caerían en múltiples lugares de nuestro globo, produciendo incendios por doquiera.

Estos y otros incontables ejemplos prueban que es apenas concebible que la vida sea un mero accidente en nuestro planeta.

Segunda: *La variedad inagotable de recursos de que se vale la vida para realizar sus fines, es manifestación evidente de una Inteligencia que preside todo lo creado.*

Lo que la vida es en sí, nadie lo ha podido saber jamás.

Contemplad una gota casi invisible de protoplasma, transparente, gelatinosa, capaz de moverse, que saca su energía de los rayos solares. Esta sola célula, esa gotita transparente, esférula diminuta de niebla, encierra en su seno el germen de la vida y posee la facultad de comunicar esa vida a todo lo que existe, grande o pequeño. El poder de esa gotita es mayor que el que encierran, juntos, cuantos hombres, animales, y plantas hay sobre la tierra, porque toda la vida procede de ella. La naturaleza no creó la vida. Ni las rocas de origen ígneo, ni el mar sin sal conte-

nían los elementos necesarios para ello.

¿Quién, pues, la ha hecho brotar y aparecer en nuestro planeta?

Tercera: *La sabiduría de los animales proclama con irrefutable lógica, la existencia de un Creador bondadoso que dotó de instintos a pequeños seres que, sin ellos, perecerían irremisiblemente.*

El salmón joven, después de pasar varios años en el mar, vuelve a su río y remonta su corriente siguiendo la margen por la cual afluye el tributario en que nació. ¿Qué lo hace regresar a su punto de partida con esa infalible precisión? Si se le transporta a otro tributario, se dará cuenta inmediatamente de que se ha apartado de su camino natural, y se esforzará por bajar de nuevo el curso de ese afluente hasta llegar al río principal y entrar en aquél donde han de cumplirse sus destinos.

Todavía de más difícil solución es el enigma de las anguilas. Estos portentosos animales emigran de ríos y charcas y afluyen de todos los puntos cardinales, a las mismas abismáticas profundidades marinas que hay cerca de las Bermudas. Los que proceden de Europa tienen que cruzar miles de leguas de mar. En esas hoyas insondables desovan y mueren. Las crías, perdidas y desorientadas, al parecer, en aquella vastedad de agua, emprenden, sin embargo, el viaje a las regiones de donde vinieron sus progenitores y, guiadas por certero instinto, retornan a los ríos, lagos y charcas, por donde resulta que se encuentran anguilas en todas esas masas de agua. No se ha cogido nunca una anguila americana en aguas europeas, ni una anguila europea en aguas americanas. La Naturaleza ha tenido la precaución de demorar todo un año, o más, la madurez de la anguila europea para compensar la longitud de la travesía que tiene que hacer. ¿De dónde proviene el impulso orientador?

Cuarta: *El hombre posee algo más que el instinto animal: es ser dotado de razón.*

No se sabe de animal alguno que haya podido contar hasta diez, ni siquiera conocer el significado de diez. Al paso que el instinto viene a ser como la nota única de una flauta, hermosa pero limitada. El cerebro humano contiene todas las notas de todos los instrumentos de una orquesta. Es innecesario detenerse en este cuarto punto. Gracias a la razón humana, nos damos cuenta de que somos lo que somos porque hemos recibido un destello de la Inteligencia Universal.

Quinta: *Fenómenos cuya naturaleza y mecanismo conocemos hoy, pero que Darwin ignoraba, tales como la maravillosa acción de los genes, comprueban la sabia previsión con que está asegurada la perpetuidad de la vida.*

Tan inverosímilmente pequeños son los genes, que, si se reuniesen todos los de cuantos seres humanos pueblan hoy la tierra, no alcanzarían a llenar un dedal. A pesar de ello, esos ultramicroscópicos genes y sus compañeros, los cromosomas, se encuentran en todas y cada una de las células vivas y son la clave de todas las características humanas, animales y vegetales.

Mas ahora nos preguntamos: ¿cómo pueden los genes contener todos los factores que constituyen la herencia normal

de una multitud de antepasados y conservar los rasgos psicológicos de cada uno, en espacio tan infinitamente pequeño?

El que unos cuantos millones de átomos encerrados en un gene ultramicroscópico, puedan gobernar de un modo absoluto todas las manifestaciones de la vida en la tierra, es una prueba de previsión e ingenio tan admirable que sólo puede atribuirse a una Inteligencia Creadora. Ninguna otra hipótesis sería admisible.

Sexta: *La propia economía de la Naturaleza nos obliga a confesar que sólo a una sabiduría infinita es dable proveer al desenvolvimiento equilibrado de las especies vivas con tan admirable maestría.*

En todas partes obran factores de equilibrio. ¿Por qué no han dominado la tierra los insectos que de manera tan vertiginosa se multiplican? Pues, sencillamente, porque carecen de pulmones como los del hombre. Respiran por medio de tubos. Cuando los insectos crecen de tamaño, los tubos no crecen en proporción al crecimiento del cuerpo. De ahí que no pueda haber insectos de gran tamaño. Si no se hubiese creado esa cortapisa física, el hombre no podría existir. ¡Imagínese lo que

sería una avispa tamaño como un león!

Séptima: *El hecho de que el hombre pueda concebir la idea de Dios, ofrece en sí mismo una prueba única.*

La concepción de Dios nace de una divina facultad que posee el hombre, facultad de que carece el resto de los seres creados: la imaginación. Por obra del poder de la imaginación, el hombre, y sólo el hombre, llega a tener evidencia de las cosas que no puede ver. Las perspectivas que abre esa facultad no tienen frontera ni límite. La imaginación del hombre, perfeccionada y depurada, le permite columbrar en todas las manifestaciones que revelan la existencia de una causa primera y un propósito inteligente—la Creación—La grande y soberana verdad de que Dios ha infundido su hálito vivificador en todas las cosas, de que Dios está en todas partes.

Es una doble y solemne verdad, científica e imaginativa, la que cantó el Salmista en el versículo inmortal: *Los cielos publican la gloria de Dios y el firmamento anuncia la grandeza de las obras de sus manos.*

Por A. CRESSI MORRISON

Ex presidente de la Academia de Ciencias de Nueva York

tiempos que corren, son los que anunciaron los profetas: el Mesías se acerca.

Sólo la perversidad humana, quiere ser ciega en algunos casos, y no quiere ver los signos de los tiempos.

¡Ay del ciego que no puede ver la luz de la verdad!

Y los acontecimientos llenaron la historia del mundo.

Los hechos fueron tan reales, tan sorprendentes, tan irrefutables, que no había manera de contradecirlos y muchos hombres, irreductibles hasta entonces, se rindieron a la verdad.

Pero seguimos poniendo muchas veces la venda ante los ojos, para no ver la luz que nos hiere. Y sin embargo, la luz sigue luciendo independientemente de nuestra voluntad.

Hay muchos creyentes. Muchos más de los que nosotros conocemos. Tal vez, muchos demuestren una indiferencia, que no es cierta. Crean y esperen, aunque les contradigan sus palabras, aunque sus actos sean contrarios a la fe, aunque quieran convencernos a nosotros y a ellos mismos, de que la vida en todos sus aspectos, termina con el último suspiro de la agonía.

Ellos creen y esperan. Circunstancias diversas los separan del seno de la Iglesia. Unas veces el respeto humano; otras el ambiente en que han vivido y que no les deja rectificar; otras su vida, completamente desequilibrada y fuera de los principios religiosos; otras el carácter cobarde les impide tomar una firme decisión.

No obstante, a veces, los años y los acontecimientos familiares los van llevando por el camino de la fe.

Los años... ¡Cuánto nos enseñan! ¿No los veis? ¿No los recordáis? Hace no muchos años, los veíamos luchando con toda la energía que les daba su juventud inquieta, contra todo lo que significaba espiritualidad, fe, religión, Iglesia. Pero los años... ¡Ah!, los años, son un gran maestro de la humanidad y nos van revelando la realidad de muchas cosas, el desengaño de otras y lo vacío de las ilusiones humanas.

Luchaban por ideas políticas, por ideas sociales, por objetivos muy limitados. Y ponían en ello toda la fuerza pasional de la sangre joven. Después... los años, poco a poco, fueron descorriendo el velo que ocultaba la realidad de sus menguadas aspiraciones y les descubrieron que el hombre tiene que vivir de una ilusión, de una gran ambición, atraído por una fuerza que le lleva hacia la felicidad que busca a través de su vida, por distintos caminos; pero que cansado de buscar esa felicidad en las cosas humanas, va viendo con claridad cada vez mayor que esa felicidad, esas ansias, esa tendencia de nuestra alma hacia la paz y la alegría de un bien nunca alcanzado, está fuera de la realidad humana y sólo se logra al deshacernos de la envoltura carnal que nos sujeta.

Nuestra lucha, es la lucha de quien vive sujeto por cadenas y desesperado, se afana en romperlas ilusoriamente y no sabe que solo al final de su condena, podrá verse libre de ellas y encon-

Musgo para las praderas;
serrín, para los caminos;
corcho, para las montañas,
y espejo, para los ríos

Con estos cuatro elementos,
tan simples y primitivos,
¡cuántos Nacimientos hechos
para cantar villancicos!

En el Portal de Belén,
la res, la mula y el Niño.
La Virgen cose que cose.
San José le da al martillo.
Que Dios está en un pesebre,
sobre unas pajas tendido,
y hay que hacerle una cunita
con sus pañales de lino.

Frente al establo, en el césped
de un prado verde y mullido,
en fila y arrodillados
le adoran los campesinos.
Trajeron, para ofrecérselo,
cuanto mejor se ha podido:
ésta, una jarra de leche;
éste, un pan de flor de trigo;
aquella, un cesto de huevos,
y aquel otro, un corderillo.

Los pastores comen gachas,
alegres y divertidos.
Saco al hombro, el molinero
se aleja de su molino.
Y en lo más inverosímil
de las quebras y los riscos,
cien ovejas se sostienen
en imposible equilibrio.

Harina y polvos de brax
simulan nieve y rocío.
No falta el hombre que va
montado en un borriquillo;
no falta la vieja hilando
ni el hostelero ladino;
ni faltan las lavanderas

Nacimiento de musgo y corcho

que están lavando en el río,
y allá, desde las murallas
arrogantes de un castillo,
se acercan los Reyes Magos
con sus atuendos magníficos.

Melchor, como va delante,
ya ha cruzado el puentecillo.
Gaspar, que es más despacioso,
se halla a mitad del camino.
Y Baltasar, como es moro
y nunca prisa ha tenido,
va al lento paso que llevan
sus nobles camellos bíblicos.

La estrella de Oriente cuelga
sobre el paisaje divino.
La Paloma del Señor
al establo ha descendido.

De pronto, bajo el secreto
de un oculto mecanismo,
la noria empieza a moverse
y a volcar sus dedalitos.
Gira el molino de viento
sus aspas de junco y vidrio,
y el herrador que hasta ahora
machacaba en hierro frío,
saca chispas martillando
sobre el yunque renegrido.

¡Ay, Nacimientos ingenuos
que hice yo, cuando era niño!
¡Qué no diera por poder
volver a añiar mi espíritu
y haceros con estos cuatro
elementos primitivos!

Musgo, para las praderas;
serrín, para los caminos;
corcho, para las montañas,
y espejo, para los ríos.

¡Ay, Nacimientos ingenuos,
que hice yo cuando era niño!

Luis FERNANDEZ ARDAVIN

Varios siglos, han venido los profetas
anunciando el gran acontecimiento
que se avecina.

En el Oriente, también hombres
sabios e inteligentes, repasan los libros
antiguos y todos coinciden en que los

CONSIDERACIONES SOBRE LA
DOCTRINA DEL EVANGELIO

trar la verdadera felicidad que una razón ofuscada, le impedía apreciarla en toda su grandeza.

Meditemos sobre estas consideraciones y emprendamos el único camino que nos lleva a la felicidad a que aspiramos.

Entonces sí que seremos felices incluso en esta vida como un adelanto de la felicidad verdadera.

... ¡Pero ¡ay! de aquel ciego que voluntario no quiere ver la luz de la verdad!—R.

Comentando

LOS BILLETES DE BANCO

¿Ustedes saben lo que son y lo que representan los billetes de Banco? Felices ustedes si a conciencia saben esto, y que Dios les otorgue honradamente muchos. Yo apenas si sé de qué se trata. Y aún sin saberlo, quiero escribir algo sobre ellos. Y es que ya que no los pueda ver de cerca, al menos déjeseme sobarlos a vista de pájaro.

A mí me parece que estos dichosos billetes están fabricados con plumas de ala. Vuelan que es un primor. A veces, cuando hay tormenta y los remolinos de aire o viento se posesionan de los desperdicios de los parques, para arrastrarlos, quieras que no, a las calles urbanizadas, espero que entre estas molestas espirales de polvo, hojas secas y papeles viejos, venga a mis proximidades algún billete, aunque sólo sea de los de quinientas. Pero no. Estos, nunca llegan. Tienen que ser muy pesado cuando el poderoso aire no puede arrastrarlos en su vorágine.

Dicen que en los Bancos hay depósitos de estos billetes. Será verdad; yo nunca lo he visto, y por lo tanto no puedo garantizarlo. Pero me choca. No creo que haya tantos como para esto. Tal vez, unas cuantas docenas...

Haya los que haya, yo envidio a ese señor que los firma. Nunca escrito salido de pluma valió tanto, y me sentiría muy honrado con poder firmar uno de esos billetes. El primero que caiga en mis manos, no se me escapa sin que le adorne con mi ininteligible firma. ¡A ver si así cobra más valor! El que lo recoja, que me lo comunique, que si en esto veo filón, me dedico al negocio, y me río yo de los Bancos.

Yo no sé lo que les pasa a estos pobres papeles. Parece que, a pesar de su alto valor, están siempre tristes. Creo que se debe a lo solitarios que suelen estar. Al menos, las figuras en ellos impresas, siempre parecen de gente preocupada. Yo, si estuviese grabado en un billete, estaría siempre sonriendo; pero estos señores, no. Para que le pinten la cara de uno en un papel moneda, se necesita tener muchas preocupaciones de esas que pintan ceños duros en el rostro.

¿Qué le pasará a Goya, para tener esa cara de desconfianza en los billetes de cien pesetas? El hombre, parece como si le hubiesen negado una medalla en una exposición de pintura. Claro que, si desde la otra vida ve, cómo se otorgan estos premios, tendrá ciertos celos de Dalí y otros por el estilo.

¿Y el pobre Luis Vives, que parece triste de un dolor de muelas? ¿Es que en sus tiempos los barberos no sacaban delicadamente de un tirón de los demonios las muelas de sus víctimas? Pues si es así,

¿por qué esa cara de compunción y de desaliento?...

Y Carlos I, acatarrado y enfundado en su gorro guerrero, que después de todas sus conquistas, de haber dominado al sol en su curso, etc. etc., parece que está quejoso de haber venido a España, para terminar pintado en un billete de mil?

¿Y nuestro D. Quijote, tan sano él, tan simpático él, tan español él, que aparece al precio de una peseta avergonzado de asomar a ventana tal su fisonomía particular, con síntomas (él, no la ventana), de grandes sufrimientos, o de tremendas inquietudes?

¡Billetes, billetes! Para retratar a grandes hombres, y cuanto más grandes, pintarlos con sus peores caras de dolor, mejor estáis escondidos en esas cajas de hierro de los Bancos, que no corriendo por esos mundos de Dios!

¡Para lo que sirven!... Les pasa lo que a los periódicos: tan pequeños los hacen, que ni para envolver sirven.

Yo sólo los quisiera para coleccionarlos en un álbum, como si fuesen sellos de correo.—Hero

Ornamentación Religiosa Artística

Talleres de Escultura, Talla y Dorado



José Romero Tena e Hijo

Se construyen en maderas y decoran toda clase de Imágenes - Altares - Retablos, Andas - Carrozas - Pasos de Semana Santa - Sagrarios y todo lo concerniente a la decoración de Iglesias, Oratorios y Capillas.

Calle Hierros de la Ciudad, n.º 6
(Junto a la Plaza de la Virgen)

VALENCIA

Máquinas de coser y bordar



Exposición y venta: Covadonga, 27 (esquina Parque Infantil) Telf. 4039 - GIJON

ANTIGUA FUNERARIA
— DE —

Feliciano Rodríguez

Fundada en 174
La más antigua de la provincia
Moros, 40 GIJON Teléfono 17-20

VINOS PARA MISA

y selectos para mesa

AGUSTÍN SERRANO

COSECHERO

MANZANARES

proveedor del S. Vaticano

JOYERIA-PLATERIA-RELOJERIA Vda. de Melchor Osorio

Relojes, joyas y artículos
para regalo.

Moros, núm. 13 GIJON Teléfono 3382

ALMACENES LA SIRENA

J. A. M. S. A.

PAÑERÍA - SEDERÍA - LANERÍA
CONFECCIONES - ALGODONES
Corrida, 81 GIJON Moros, 56

La Caja de Ahorros de Asturias

Destina sus utilidades INTEGRAMENTE a la constitución de sólidos Fondos de Reserva, para garantía de sus imponentes y a obra benéfica-social, preferentemente al sostenimiento del preventorio anti-tuberculoso de altura, gratuito para cien niños asturianos.

CASA INFANTIL COVADONGA

Pola de Gordón (León)